



Vuestra Patria es el espejo donde se reflejan todas las aspiraciones de nuestro pueblo. ¡Venceremos, hermanos soviéticos!

Ayuntamiento de Madrid

La gran victoria de nuestro Ejército popular

Nuestro glorioso Ejército popular, tras varios días de lucha cruenta, ha conquistado Teruel. Todos los esfuerzos que ha hecho el enemigo para salvar la hasta ahora invicta ciudad han sido inútiles. En Teruel ondea ya el pabellón republicano, y sus calles, que hace poco temblaban bajo el trinar del cañón, volverán pronto a su ritmo normal. Y a la pólvora seguirá la estela de paz que la República deja a su paso. Se abrirán las escuelas y en la tierra germinará el pan sembrado por millares de campesinos redimidos.

La toma de Teruel es, sin duda, el triunfo más grande que hemos obtenido sobre Franco. Después de la pérdida de Asturias, el «generalísimo» había concentrado gran cantidad de hombres y material en Aragón, con vistas a una gran ofensiva en el frente de Teruel. Sin embargo, Franco tenía sus dudas sobre el éxito de la misma y quiso asegurar el golpe. La experiencia de Belchite le obsesionaba. Un nuevo fracaso representaba la pérdida total de su quebrantado prestigio. Y esperó. En este período de prepara-

ción y de duda, el Ejército de Levante inicia la gran ofensiva sobre Teruel. El enemigo se bate en retirada. Nuestras fuerzas prosiguen su avance con ímpetu arrollador. Al fin el cerco de la ciudad es completo. Los partes oficiales reflejan el heroísmo y el temple de nuestros soldados. Y, por último, la gran noticia: «Teruel ha caído en poder de las tropas de la República».

La brillante conquista de Teruel es el más alto exponente de la potencia de nuestro Ejército y un anticipo magnífico de nuestras posibilidades ofensivas. El Ejército popular, con su técnica y organización admirables, ha proporcionado a España, nuestra España, la Razón de la Fuerza, y con ella lograremos lo que no pudimos lograr con la Fuerza de la Razón.

¡Teruel es nuestro!!... Con la toma de Teruel el optimismo, en nuestro campo, se ha desbordado al grito de: ¡Victoria! En efecto, venceremos. Un pueblo que sabe por qué lucha; que sin armas consigue detener el avance del fascismo; que se organiza; que vence todos los obstáculos que se oponen a su paso, este pueblo no

puede ser derrotado. Pero no por eso debemos entregarnos al optimismo sistemático. El optimismo es una virtud, mas también es un defecto. Nuestra fe absoluta en el triunfo no debe cegarnos al extremo de hacernos pensar que ya no tenemos enemigo. El enemigo existe: es fuerte, y con seguridad que tratará de borrar con una victoria su vergonzosa derrota de Teruel. Ahora más que nunca, pues, hemos de estar alerta para evitar cualquier sorpresa. Nuestras posiciones han de ser inexpugnables. El pico y la pala son los mejores auxiliares del fusil.

Fortifiquemos; fortifiquemos sin cesar. Y cuando el ataque enemigo se produzca, en el momento y lugar que sea, que encuentre una réplica contundente.

Con unos cuantos ataques frustrados, la resistencia fascista quedará quebrantada, y poco a poco este edificio, hecho con sangre y cartón, que es el fascismo, se derrumbará y sepultará a sus trágicas marionetas.

¡Viva nuestro glorioso Ejército popular!

J. S. P.

LA "FIERA"

*Lo vieron sus ojos y
lo escucharon sus oídos:
y fué aquel grito puñal,
y fué aquel gesto cuchillo.*

*Sobre una estera de crin
la derribó el malnacido:
no empacharon su ruindad
un sollozo y mil aullidos;
ni en sofaldo lo dejó,
ni en desgarros de corpiño.
Sobre la estera de crin
fué un desmayarse de lirio,
y fué de un puerco el hozar
sobre un vientre estremecido.
El hijo en la madre vió
lo que jamás hubo visto:
pechos con picos de azul
como colgantes racimos;
muslos de blancor lunar
abiertos igual que un libro;
espasmos de violación
hecha agonía y suplicio.
Lo vió con sus ojos y*

*lo escuchó con sus oídos,
y no lo pudo estorbar
porque le enfundó un gatillo
cuatro plomos de una vez
entre risas de bandido.*

*Se iba desangrando el sol
entre resposos de grillos.
Los perros, a más ladrar,
le ladraban a un camino.
Sobre la estera de crin
era un sollozo dormido:
junto a un banco de abedul
era un pensar con espinos.*

*«¡Yo con mis ojos lo vi...
yo lo oí con mis oídos!...»
Y diera por no escuchar,
y diera por no haber visto,
ojos con que el gesto vió,
orejas con que oyó el grito.*

*«¡Yo con mis ojos lo vi...
yo lo oí con mis oídos!...»
—Lejos replicaban aún
atambores con palillos.*

*«¡Malhaya la guerra y
malhaya quien la ha parido!»*

*Cuando la luna asomó
llegó a la casa un vecino.
Mojó a la madre en la sien,
restaño la sangre al hijo
y, entre toser y gruñir,
hizo y habló lo que quiso.*

*A la otra luna que fué
salió de su casa el chico.
Un alba clara le vió
encaramado en un risco,
ensangrentado el mirar,
el gesto fosco y cansino.
La madre quedó a pudrir
en el pecho su ludibrio;
el hijo la iba a vengar
inertado en odios vivos.
Dicen —y no por decir—,
los que en la sierra le han visto,
que es una fiera el chaval
que se ceba con martirios:
Y que teme el invasor
más a su arrojo y cuchillo
que al sarcasmo de un obús
o de un «oruga» al rugido.*

G. E.

Fusiles Ametralladores mal emplazados

El 22 de agosto de 1918, la 5.^a Compañía del 25 Batallón de cazadores debía atacar la calzada de Brunehaut (al E. de la aldea de Tartiers, en el Aisne), que domina una enorme meseta descubierta. Tenía que atravesar para ello una depresión, tras de la cual, ganada la cresta de la meseta, caería bajo los fuegos de la calzada.

«Las quince horas; la barrera móvil de artillería se desplaza; la seguimos. Llevo dos secciones en cabeza y una en reserva. En el primer momento todo va bien, pues cogemos algunos prisioneros. Ya estamos junto a la cresta de la meseta; en ese momento una cortina de plomo llega rasando el suelo; las máquinas enemigas han abierto fuego, siendo absolutamente necesario hacer cuerpo a tierra.

Estamos situados en flecha. Recibo orden de no sobrepasar la cresta de la planicie, cosa que comunico a mis jefes de secciones avanzadas, recomendándoles que lleguen hasta la cresta, arrastrándose si es necesario, instalándose allí y teniendo buen cuidado de que la meseta quede bajo sus vistas, a fin de poder apercebirse del posible contraataque enemigo. También les ordeno cubrir cuidadosamente sus flancos exteriores. Para cubrir el espacio que queda entre las dos secciones envío un pelotón de la sección de reserva.

Pocos minutos más tarde voy a primera línea para comprobar mis disposiciones. En la sección de la derecha, el frente y el flanco exterior se encuentran bien batidos; solamente retoco ligeramente el flanco interior. El pelotón del centro se ha tenido que apoyar un poco al lado izquierdo, a fin de dar a su f. a. un mejor campo de tiro. Apruebo.

Pero cuando llego a mi sección de la izquierda, cuál no sería mi asombro al ver que los f. a., con el grueso de la sección, estaban colocados en el declive de la depresión, teniendo como máximo 20 metros de campo de tiro. Además, algunos granaderos estaban situados delante de los f. a.

El comandante de la sección se excusó diciendo que el fuego de las ametralladoras impedía avanzar más. Les hice seguirme y, arrastrándonos, llegamos a la altura del resto de mis fuerzas. Coloqué yo mismo la sección y no me retiré hasta que se emprendieron seriamente los trabajos de fortificación. Comenzaba la noche a caer.

Apenas llegado a la altura de las fuerzas de reserva, comienza un intenso fuego de fusilería. El enemigo contraatacaba en todo el frente. Mi sección de la izquierda está en un trance difícil. La refuerzo a la carrera con la reserva, cosa que restablece la situación. Por la derecha y el centro el enemigo es batido, teniendo que replegarse a sus abrigos. El contraataque ha sido rechazado.

En cuanto el fuego cesa, voy donde está el jefe de la sección de la izquierda y le hago ver cómo su falta ha estado a punto de sernos fatal. Si yo no hubiese avanzado

los f. a., el enemigo se habría instalado en la cresta, y con granadas los habría destrozado, pues se encontraban impotentes; habría hecho retroceder a la sección y el resto de la línea habría quedado al descubierto.

En todo caso, su error, había retardado la organización del terreno, y la sección, apenas protegida en el momento del contraataque, había estado expuesta a ser desbordada.»

Capitán Castera «Souvenirs».

COMENTARIOS

1.º Por lo que concierne a los f. a. Hay que insistir en la falta cometida al dejar los f. a. sin campo de tiro; además, se encontraban a tiro de granada de un ángulo muerto; y finalmente, estaban bloqueados por los propios granaderos (el oficial sintió necesidad de protegerlos sin pensar en que su movilidad constituye la mejor defensa). Sin embargo, nadie se debe de extrañar por la falta cometida. En la paz es sumamente fácil encontrar el «campo de tiro»; pero en la guerra no sucede lo propio. En el caso presente, los choques muy próximos de las balas hacen creer al comandante de la sección que se exponería si avanzaba más. ¿Por qué? Porque conservaba la noción del abrigo del campo de tiro. El f. a. necesita un abrigo pequeño, pero muy a menudo resulta que el terreno no lo presenta sino inferiores a lo que es necesario, paralizándose el reconocimiento en tales lugares. Pero una pequeña excavación los hace utilizables. Esto, que no es necesario en el campo de tiro, preparado de antemano a tal fin, es necesario tenerlo presente cuando estemos en el campo de operaciones.

2.º Preocupación constante para el capitán: batir lo mejor posible su frente y, muy particularmente, los flancos con los f. a. Además, comprobar la ejecución de las órdenes.

Para los comandantes de pelotón y sección. Además de la enseñanza general para empleo del f. a., este episodio es un ejemplo de organización rápida del terreno conquistado.

1) Desde el momento en que el avance cesa, el jefe de unidad debe organizar sus fuerzas defensivamente en una línea que se fije. A continuación, debe recorrer la línea y corregir los errores que se puedan haber cometido.

2) Finalmente, debe presenciar el atrincheramiento de sus fuerzas y no retirarse hasta que lo hayan realizado. Conociendo las condiciones de cada Unidad dependiente, debe controlar con especial atención la que menos confianza inspire.

Teniente Coronel Laffargue.

(Traducción del capitán de Estado Mayor, Lafin, de la 18.^a División.)

Acoplamiento del Arma de Ingenieros a las

diferentes guerras

Conocida el Arma de Ingenieros desde los más remotos tiempos por su importancia y las variaciones por ella experimentada en el transcurso de las guerras por la aparición de nuevas armas y perfeccionamiento de las mismas, llegamos al punto culminante, la Gran Guerra, donde todo un arsenal de armas (ametralladoras, morteros, cañones de gran alcance, etc.), se estrellan ante las potentes fortalezas modernas, surgiendo un nuevo problema que la imaginación del hombre trabaja por resolver, y es, lo de encontrarse un medio combatiente capaz de destruir la anulación estabilizable a que se había llegado, entre la infantería con todos sus adelantos anteriormente expuestos y las potentes fortificaciones construídas por el Arma de Ingenieros Zapadores.

Visto, pues, este gran inconveniente de la estabilización de los frentes de combate, las naciones se vieron forzadas a crear y emplear nuevos medios, una nueva arma que subsanara esos inconvenientes y ésta fué la llamada Guerra Química, a la cual nuestra ignorancia hace que se nos presente como una cosa verdaderamente sobrenatural y contra la cual no hay medios posibles de defensa.

Veamos, pues, sus ventajas e inconvenientes y nos convenceremos del gran error en que nos encontramos, claro está, siempre que nos encontremos prevenidos, pues sabido es que contra toda agresión es necesario prevenirse, ya que de lo contrario la derrota es inminente.

La guerra de gases, llamada técnicamente Guerra Química, aparece con todas sus deficiencias en 22 de abril de 1915, al ser agredidas las potencias aliadas por nubes de cloro emitidas en bombas especiales por los alemanes.

A partir de esta fecha, todos los países se preparan en secreto ante los conflictos del porvenir; mas esta preparación no es solamente desde un punto de vista defensivo, sino al mismo tiempo ofensivo, puesto que todos sabemos por experiencia que en toda guerra el defensor se ve obligado en la mayor parte de los casos a convertirse en ofensor.

Veamos, pues, en caso de que esta potente arma fuera usada, los medios empleados para combatirla en cuanto a la parte que corresponde al arma de Ingenieros Zapadores.

Los gases hasta la fecha empleados se pueden clasificar con arreglo a los órganos a que ataca: 1.º, en irritantes pulmon-

nares (cloro, fosgeno); 2.º, estornutatorios (cloropícrina, arsínas); 3.º, lacrimógenos (bromobenilcianido, cloroacetofenona); 4.º, vesecantes (iperita o gas mostaza); 5.º, venenos directos del sistema nervioso (vincenita, ácido cianhídrico o prúsico); 6.º, venenos que atacan directamente a la sangre (óxido de carbono).

Contra los ataques de esta clase de gases existen dos protecciones, una individual y otra colectiva, según que se trate de la protección de un solo individuo o de varios.

Para la protección individual conocemos todos, hasta hoy, el medio más eficaz, la «careta», de las cuales hay innumerables tipos, según la nación constructiva, incluyéndose la española como una de las más perfectas.

La protección colectiva en campaña, hasta hoy, se realiza por medio de abrigos debidamente defendidos, cuya estructura a continuación se expresa:

El abrigo contra gases no debe contener más de 10 a 12 personas, y su construcción es variable; unos se construyen resistentes contra bombardeos por explosivos; subterráneos de pequeña capacidad; subterráneos de gran capacidad y construcciones de la superficie; casas, huecos de escalera, etc. Estos últimos ofrecen poca seguridad.

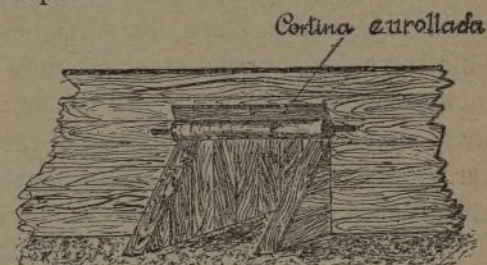
Todo refugio o blindaje debe ser de hormigón armado, cemento, etc., y las puertas o ventanas estarán protegidas por medio de cortinas resistentes, embaldurnadas con neutros oleaginosos.

La estancia, como anteriormente se expone, debe ser limitada por la impurificación del aire respirable.

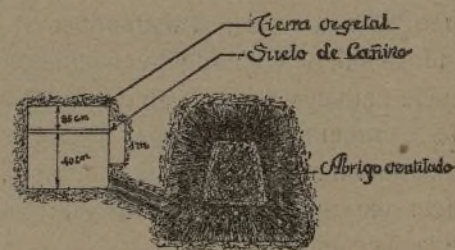
Según Lellevaerts, los ocupantes de refugios deben tener en cuenta las siguientes recomendaciones: 1.º Evitar el alumbrado, porque absorbe oxígeno. 2.º No fumar, porque vicia la atmósfera. 3.º Hacer el minimum de movimientos porque también consume oxígeno. 4.º Cerrar herméticamente las ventanas, puertas y cualquier abertura, porque dejan filtrar el gas. 5.º Evitar que haya fuego, porque al calentarse la atmósfera consume oxígeno; y 6.º No estar en los abrigos más que el tiempo indispensable para cambiar de máscara, reponerse o descansar un poco.

Para la renovación del aire respirable

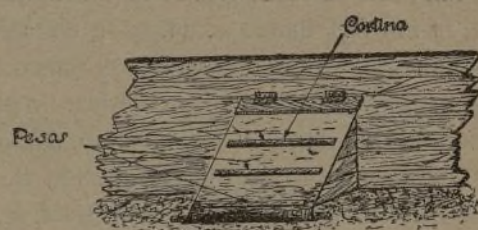
se utilizan cámaras filtrantes en comunicación con los abrigos cerrados, recurriendo a conglomerados vegetales o reacciones servidas de productos químicos. Un ventilador completa el funcionamiento renovador en la disposición que marcan las figuras que a continuación se exponen.



Entrada abierta



Abrigo Modelo de caja filtrante



Entrada cerrada

Una vez terminada la agresión se recomienda: 1.º No tocar ningún objeto sin previa orden. 2.º No quitarse las máscaras sin abandonar los refugios por las posibilidades de un nuevo ataque enemigo. 3.º No tocar armas, teléfonos ni ninguna clase de utensilios a los cuales habrá previamente que limpiar y desinfectar con agua bien caliente, adicionándole sosa o bien friccionando con cloruro de cal en seco. 4.º No tocar ningún objeto del enemigo por considerarse sospechoso, y si quiere usarse se avisa previamente a los equipos de desinfección para proceder a desinfectarlos. 5.º En caso de encontrarse algún proyectil sin explotar, debe aislarse y hacerse estallar a distancias lejanas por si estuvieran cargados de gas; y 6.º Se procederá a una revisión de máscaras para corregir cual-

(Continúa en la pág. 11).



PARA QUE LO LEAN TODOS

No hay duda de que lo mejor y más grande de la sociedad que constituye la España leal está en el Ejército del pueblo. A nadie, pues, le pertenece con más justicia el futuro dichoso porque suspiramos. Pero como los egoísmos, cuando llega la hora de repartir el botín, son tan insaciables, y por ley de naturaleza más provecho sacan los más ambiciosos cuando ponen su cultura al servicio de su codicia con detrimento de los más dignos si carecen de ella, síguese que es de absoluta necesidad capacitar culturalmente a los combatientes que ahora están derramando su sangre y sufriendo las penalidades de las trincheras para que mañana sepan exigir sus derechos. Muchos de estos combatientes, dado su estado anterior de miseria, no tienen el grado cultural que el futuro va a exigir, y es de toda justicia poner al alcance de estos ca-

maradas los medios de redimirse de la incultura.

Son, por tanto, dignos de toda alabanza, los Jefes y Comisarios y Maestros de nuestra División, que tanto empeño ponen en que la cultura se reparta a manos llenas y sin regateos a todos los combatientes de nuestras Brigadas y Batallones.

¿Qué se entiende por cultura? Pero ¿qué se entiende por cultura? Cuántas veces se pronuncia esta palabra; pero tal vez haya muchos que no tengan noción clara de lo que esta palabra significa. La cultura es la aptitud en el saber, en el sentir y en el ejecutar, engendrada a través del tiempo y mediante el ejercicio. La cultura es para la sociedad lo que la sangre es para el cuerpo: es el medio mediante el cual la sociedad atiende a todas sus necesidades, y aunque procede en su origen

del contacto con el medio externo como la sangre de los alimentos que del exterior tomamos, es igual que ella el medio interno que vivifica la sociedad y la defiende del medio ambiente cuando le es adverso, y la capacita para mejor servirse de las circunstancias cuando le son favorables. Pero camaradas, la cultura no se arrebatada puede repartirse como los bienes materiales; hay que conseguirla con estudio, con la práctica y con la experiencia. Ahora bien: para poder estudiar se necesita saber leer y escribir, y además, muchas veces, alguien que explique lo leído. Ved, pues, cuán necesarias son las Milicias de la Cultura. Milicias de la Cultura atiende a esta primera necesidad que es menester satisfacer, para que los combatientes que lo necesitan den el primer paso por la senda de la verdadera cultura.

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA DIVISION

CULTURA PARA NUESTRO EJERCITO

Desencadenada la lucha que actualmente sufrimos, cuyos provocadores son los descendientes de los extinguidos imperialismos, hemos de proponernos y no descansar hasta conseguirlo, extirpar todos los puntales, que son el sostén de los regímenes capitalistas. Para que desaparezcan, nada mejor que extraer la raíces, matar la semilla.

La ignorancia en que se hallaban sumidos los pueblos les impedía explicarse el por qué de las cosas, y por consiguiente, se creían obligados a someterse bajo el mando de un determinado personaje con un nombre que no importa cual fuese. Obedecer las órdenes de éste era un deber sagrado. Todo eran deberes. No había derechos.

Siempre hubo, no obstante, hombres que predicaron que teníamos derechos; que el derecho y el deber se compenetraban tan íntimamente, que la existencia de uno no es posible si falta el otro. Estas doctrinas de los que pudiéramos llamar sabios, por haber puesto toda su ciencia al servicio del humilde, fueron ahogados en sangre, al igual que sus propugnadores; pero hoy nosotros hemos de honrarles.

¿Cómo? La raíz más poderosa para que un hombre se emancipe, para que todos conozcan sus deberes y derechos, es enseñárselos, instruirlos, capacitarlos, hacerlos comprender las causas de nuestra lucha y el fin que en ella perseguimos.

Todos estamos dispuestos a llevarlo a la práctica. Desde los Jefes y Comisarios, hasta el último soldado, no omitiremos sacrificio en pro de la capacitación de nuestro Ejército. Los soldados están esperando ver cómo se les hace despojarse de los andrajos de la incultura y se les viste con el indumento cultural, cómo se les proporciona la técnica necesaria para vencer. Vencemos, pero con la táctica unida al heroísmo. Nosotros, los Milicianos de la Cultura, jugamos un papel importantísimo en la capacitación de nuestro Ejército. Ayudados de nuestros Comisarios y de nuestros mandos, lo conseguiremos todo; pero es preciso trabajar y trabajar sin descanso, sin emitir nuestra intervención dónde, cuándo y como sea preciso. Siempre fuimos una de las clases más vejadas, porque sabían la semilla que esparcíamos. Nunca pudi-

mos cumplir con la libertad de hoy nuestro cometido; se nos coartaba nuestra libertad. La incultura fué el sostén de su poderío.

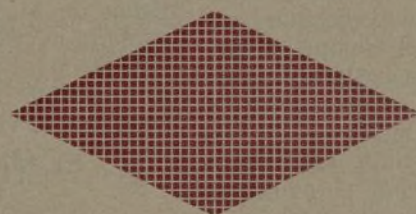
Al empezar la lucha teníamos en nuestras Milicias un tanto por ciento muy crecido de hombres analfabetos que hoy se ha reducido considerablemente. Carecíamos de mandos, y ya tenemos Jefes competentes que nos han de llevar a la victoria. El nivel cultural de todos ha sido elevado. Vez con cuánta alegría los soldados escriben a sus familiares, advirtiéndoles los progresos que se han logrado en ellos. Constantemente se incorporan a nuestro Ejército hombres que dejando los instrumentos de trabajo empuñan el fusil para luchar con él y con el libro contra el enemigo común. En la trinchera, en la chabola, donde sea, luchamos con todas las armas.

Sigamos todos por este camino y en plazo breve habrá desaparecido de entre nosotros la plaga del analfabetismo y tendremos un Ejército formado por hombres conscientes de su deber para cumplirlo con exactitud en beneficio de la liberación de nuestra querida República.

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA BRIGADA



Soldados de una Compañía de nuestra Infantería, aprovechando la calma del frente, abriendo una zanja.



Construido en el fondo de una montaña, en primera línea, vemos a nuestros soldados, en el Club del Combatiente, recreándose con tranquilidad.

La importancia de la fortificación en la guerra

La importancia de la fortificación, en todos sus aspectos, está plenamente demostrada durante el período de la guerra actual.

Su eficacia, tanto en la ofensiva como en la defensiva, reside igualmente en las líneas que de antemano hayamos sabido construir, que servirán en un caso y en otro de apoyo y defensa, desde donde se podrá combatir al enemigo con la eficacia necesaria para poder derrotarle con amplitud, sin que por nuestra parte tengamos que acusar las bajas y retrocesos que en campo descubierto, y sin fortificación, lógicamente tendrían que producirse. Las fuerzas que cubran un sector donde el enemigo dé muestras de inactividad y las propias no tengan otra misión que proteger dicho sector, no por eso han de permanecer inactivas, pues, de momento, este frente no tiene la importancia

que pudiera tener en un momento dado, siempre que entrara en los cálculos ofensivos del enemigo.

Durante el tiempo de tranquilidad que se observe en el frente, nuestras fuerzas deben de dedicarse a fortificar estas posiciones, de tal manera, que el enemigo, en un momento determinado, tuviera que atacar dicho sector, desistiera de su proyecto, por considerarlo improcedente, dada la barrera inexpugnable que nuestros soldados habrían construido durante el tiempo que ellos creyeron que

nuestras fuerzas se limitaban a cubrir simplemente dicho sector. «Y como en la paz se prepara el buen guerrero», según un refrán español, así hemos de prepararnos nosotros; de tal manera, que con los picos y las palas en ardua labor diaria edifiquemos líneas y líneas que vayan surgiendo a los ojos del enemigo, que reducirán su impotencia ante

el enorme obstáculo que surge delante de sus líneas día tras día, y que nosotros habremos sabido construir fortificando febrilmente nuestras trincheras para protegernos de todos los elementos mortíferos que ellos pudieran emplear. Esta misión no pertenece exclusivamente a los Batallones de fortificación ni a los Zapadores. Hemos de ser todos, y precisamente por aquellos sectores donde la tranquilidad sea más aparente. Hemos de construir más refugios,

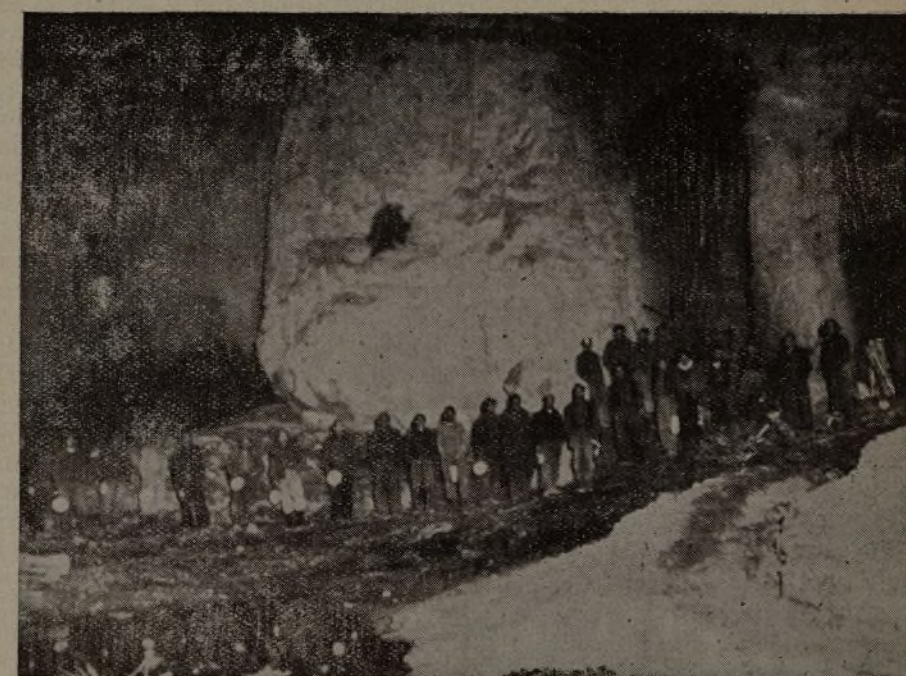
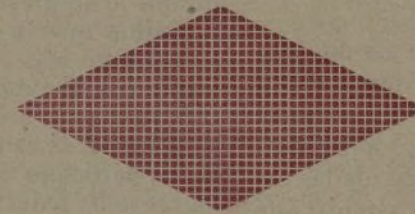
más trincheras, más nidos de ametralladoras; que cada golpe del pico que hincemos en la tierra se nos figuren golpes de bayoneta que hundimos en los pechos de los invasores que quieren adueñarse de nuestra tierra. «Tierra» que removemos para defendernos hoy de sus ataques, y que servirá mañana para enterrarlos piadosamente como castigo a su locura descabellada. ¡Jefes, Oficiales, soldados de la División: reforcemos nuestras líneas, hagamos de ellas el valladar inexpugnable donde se estrellen todos los intentos del enemigo!



Los pajarracos de la aviación no tendrán muy poco que hacer con refugios como el que estos soldados están construyendo.



La necesidad apremiante de la fortificación ha sido comprendida por estos infantes, que se encuentran entregados a la construcción de un refugio.



Como grutas que recordaran el genio infernal del Dante, así se encuentran las cocinas de uno de nuestros batallones.

TRANSMISIONES DE CAMPAÑA Y EL EJERCITO POPULAR

La potencia de nuestro Ejército popular no reside, exclusivamente, en el número de sus componentes. Poco a poco, con la seguridad propia de las obras perdurables, el Ejército de la República se capacita técnicamente y marcha hacia su completa madurez.

¡Labor gigantesca esa de crear de la nada un Ejército como el nuestro!.. ¿Quién era capaz de imaginarse un año atrás la magnitud y grandeza del Ejército que hoy tenemos? Todo el que forma parte del mismo, y se funde en él, y ve sus movimientos de cíclope obedecer a la más ligera presión del mando con una precisión matemática, ha de quedar deslumbrado ante este prodigio de improvisación y eficacia que es el Ejército republicano.

Nuestro Ejército no va camino de ser un Ejército grande, sino un gran Ejército.

Ejército grande fué el de Darío; gran Ejército el de Alejandro. Por eso Darío fué derrotado por el genial guerrero macedónico.

Uno de los resortes de un Ejército moderno que mejor ha de responder al fin para que fué creado, es el servicio de Transmisiones de Campaña, sobre el cual pesa toda la responsabilidad de las comunicaciones. De que este servicio esté bien o mal organizado depende muchas veces el éxito o el fracaso de las operaciones. La táctica militar moderna está basada, principalmente, en la rapidez de movimientos, tanto ofensivos como defensivos, y para su ejecución el mando debe contar con medios de comunicación perfectos.

De ahí el interés de los militares del pueblo de subsanar las deficiencias de que adolecían nuestras heroicas milicias.

En aquellos momentos difíciles de nuestra lucha, cuando el enemigo presionaba por todas partes con gran derroche de material bélico, no era posible organizar bien el Cuerpo de Transmisiones. La escasez de medios, de una parte, y de otra, el sabotaje realizado por unos cuantos militares traidores que había en nuestras filas, dificultaron la buena estructuración de un servicio de tan vital importancia en un Ejército.

Afortunadamente, de ayer a hoy media un abismo. De aquella situación angustiosa de noviembre sólo queda el recuerdo. Un recuerdo agri dulce por lo trágico y porque entonces, con la defensa de Madrid, se dieron los primeros pasos firmes hacia el triunfo.

Hoy empezamos a ver los frutos del

gigantesco esfuerzo de noviembre. Aquellos heroicos batallones de antaño forman hogaño nuestros gloriosos Cuerpos de Ejército y siguen batiéndose con sin igual bravura, debidamente encauzada por la técnica militar.

El servicio de Transmisiones de Campaña, hoy cumple su cometido de una manera admirable. La red de comunicaciones, tejida en todos los frentes, funciona con normalidad, y los grupos

~~~~~

## TRANSMISIONES

Si en todas las actividades humanas es necesario tener de antemano un plan trazado, en la guerra su necesidad es aún mayor por estar puestas en juego *vidas humanas*; es necesario evitar en lo posible lo no previsto, de tal modo que, a medida que la operación se verifica ajustándose más al plan trazado, tanto mayor será el éxito obtenido.

Sólo cuando existe una coordinación e identidad de esfuerzos entre cada uno de los partícipes de una acción, sólo entonces se ha reducido la posibilidad de actuar la improvisación y es posible llevar a cabo el plan trazado.

Si comparamos los Estados Mayores con el cerebro humano y las fuerzas actuantes, con los músculos, a aquéllos compete trazar el plan a seguir; veremos que toda idea concebida por el cerebro se traducirá en orden a los músculos para que estos puedan entrar en acción. Lo mismo que en el cuerpo del hombre existe un sistema de nervios capaz de llevar, del cerebro a los músculos, las órdenes, y de éstos a aquél, las sensaciones; así también, en todo ejército, debe existir un medio de enlace entre los mandos y las fuerzas que actúan (papel desempeñado por Transmisiones).

Pero no es solamente necesario el enlace entre un escalón superior y los inmediatos inferiores, sino también entre los escalones del mismo grado que actúan en posiciones próximas; y también entre las distintas armas que actúan en el mismo Sector; por ejemplo, Artillería e Infantería.

Atendiendo al enlace que se verifique y según los escalones que queden enlazados, las redes se clasifican en: Redes de Ejército, que enlazan el Alto Mando de éstos con los Cuerpos de Ejército correspondientes y con los Ejércitos inmediatos; Redes de Cuerpo de Ejército, que enlazan el Cuartel General del Cuerpo

ópticos —cerebro de Transmisiones— perfeccionanse más cada día para el mejor cumplimiento del servicio.

Felicitémosnos de que el Ejército popular marche hacia su completa madurez y procuremos que este período de franco progreso no se trunque.

Y para lograrlo, hemos de superarnos todos, desplegando el máximo de entusiasmo y aportando cualquier sugerencia que pueda redundar en beneficio de Transmisiones y del Ejército en general.

Por lo mismo que la victoria nos libraré a todos del yugo fascista, somos todos también los que tenemos el deber ineludible de forjarla.

JUAN SANS PRATS

~~~~~

con sus Divisiones y con los Cuerpos de Ejército vecinos; Redes Divisionarias que enlazan los Cuarteles Generales de División con los de sus Brigadas y Divisiones vecinas, etc. Se llaman Redes de apoyo cuando enlazan diversas Armas y especiales cuando cubren el servicio de un Arma especial.

Las Redes de Ejército y Cuerpos de Ejército suelen ser permanentes, es decir, sobre grandes postes y fijas con aisladores, aprovechándose de infinidad de casos los circuitos de las redes civiles en lo que a comunicaciones telegráficas y telefónicas se refiere. Las de División y algunas de Brigada son semipermanentes; es decir, tendidas sobre postecillos llamados de campaña y construidas con cable pesado, llamado también de Artillería; las de Batallones, Compañías, etc., se llaman ligeras o provisionales; se suelen tender sobre el terreno, se construyen a base de cables ligeros que permiten realizarlas acompañando a la Infantería en su avance.

La Red de los escalones superiores consta de todos los medios de transmisión posibles, predominando el telégrafo sobre el teléfono, sobre todo en la guerra de posiciones y defensiva, sin que esto quiera decir que deje de tener empleo en la ofensiva; desde el escalón División hasta la Compañía, predominan las transmisiones telefónicas y ópticas, estas últimas de gran empleo en la guerra de movimiento, si las condiciones topográficas del terreno lo permiten.

Definido el papel que las transmisiones le corresponden, réstale a éstas procurar que sean lo más eficaz posible, haciéndolas rápidas en sus medios de comunicación, difíciles de ser captadas por el enemigo, y de tal forma, que en ningún momento pueda quedar incomunicado el Mando de los hombres que actúan.

(Continuará.)

J. CASTILLO

LA ASISTENCIA A LOS HERIDOS EN PRIMERA LINEA

La asistencia médica en primera línea tropieza con grandes dificultades, como son, por ejemplo, las malas condiciones del terreno, la falta de luz; a veces, incluso la falta de material, lo que hace doblemente meritoria la labor de los médicos de batallón y del personal sanitario a sus órdenes.

Es inútil, refiriéndonos a los heridos, quererles hacer en un puesto de socorro una cura definitiva, y en buenas condiciones, de sus heridas; por lo tanto, la sanidad de vanguardia ha de procurar que sus heridos sean evacuados rápidamente para que lleguen en las mejores condiciones a los puestos sanitarios de segunda línea, donde se les hará la cura definitiva.

Las mejores condiciones han de ser proporcionadas por los sanitarios; la experiencia de nuestra guerra nos ha demostrado, en efecto, la inutilidad de la bolsa de cura individual, debido a que no sirve para las heridas grandes; a menudo, cuando se emplea, está ya infectada y es además cara; por otra parte, en las heridas en las cuales pudiera emplearse con ventaja (fundamentalmente sedales de miembros), da igual que no se las ponga absolutamente nada, evitando, eso sí, tocarlas con las manos o pañuelos, generalmente muy sucios.

Hemos dicho que el médico de batallón ha de procurar evacuar rápidamente a sus heridos y en las mejores condiciones. Esto no quiere decir que no deba actuar curando heridas, en el auténtico sentido de la palabra; antes bien, la eficaz actuación del sanitario de primera línea ha salvado muchas vidas y muchos miembros. Donde tiene el sanitario que actuar es en las heridas con gran hemorragia y en los heridos en Shock: hay que cohibir esta hemorragia y reanimar a los «shockados». Claro es que antes de cohibir una hemorragia hemos de averiguar si es arterial o venosa. Si la hemorragia es venosa, la sangre fluye continuamente, no con intermitencias, y con más fuerza (a chorro), como en el caso que sea arterial. Pues bien: hay un método muy extendido de cohibir hemorragias de los miembros, que es la compresión de los vasos por un lazo goma en la raíz del miembro: es el llamado tortor o «garrote», y que todos, incluso los no técnicos, tienen tendencia a aplicar ante una hemorragia un poco considerable.

Hemos de tener presente siempre que una hemorragia venosa se para sola gracias a un vendaje ligeramente compresivo. El colocar un tortor en un miembro, sobre todo si es superior para cohibir una hemorragia venosa, es una falta de técnica que puede ocasionar graves trastornos al lesionado.

Las hemorragias arteriales de gran calibre (humeral, femoral) deben ser cortadas en el puesto de socorro, si

puede ser con una pinza, aunque ésta se deje luego puesta en la herida, sino será en los únicos casos en los que está perfectamente indicado el tortor. Sin embargo, al colocarlo, hemos de tener presente siempre que dejamos al miembro en unas condiciones de inferioridad enormes, y que en el mejor de los casos cada hora que pase retrasa un mes la curación del herido. El miembro superior es particularmente sensible, debido a que fácilmente se puede impedir por completo el paso de la sangre; por esta causa, sólo colocaremos garrote ante una hemorragia de humeral que no podamos cohibir de otra manera. Ningún herido de mano o antebrazo muere por hemorragia; todos hemos visto esos tremendos destrozos de mano causados por explosión de bombas al lanzarlas, y sin embargo, pasados los primeros momentos de gran hemorragia, ésta se para sola, sobre todo si vendamos un poco apretado y colocamos la mano lesionada a la altura de la cabeza. El colocar un tortor en el antebrazo, en un caso de estos, no sirve para nada, pues la compresión de la arteria interósea no se puede realizar y con el garrote no logramos más que impedir la circulación de retorno, con lo cual, la hemorragia, en vez de disminuir aumenta.

En el miembro inferior, la colocación de tortor está indicada igualmente ante toda hemorragia arterial de gran calibre, si bien aquí no causa tanto perjuicio su empleo como en el miembro superior, por lo que podemos no ser tan rigurosos. Nos hemos detenido un poco en este asunto porque conviene insistir en ello a causa de la gran tendencia que ha habido entre técnicos y profanos hacia la aplicación de los garrotes y por el mal uso que se ha hecho de esta técnica. La aplicación del garrote en los casos en que está indicada ha de hacerse comprimiendo fuertemente hasta la desaparición del pulso por debajo del punto de colocación; si el pulso no desaparece, la hemorragia, en vez de ceder, aumenta, pues la sangre continúa pasando, y lo que impedimos es la circulación de retorno.

Las hemorragias de cuero cabelludo son muy escandalosas; sin embargo, nunca son graves, y basta la colocación de un vendaje para que se cohiban. Los heridos de pecho que sangran, lo mejor es, igualmente, colocarles un vendaje apropiado y administrarles morfina. Los hemorrágicos de vientre hay que evacuarlos rapidísimamente.

Atendidos los hemorrágicos, queda la labor de selección, de evacuación de heridos. Aquí, el médico de batallón, ha de ser el que dé la pauta, y en una aglomeración de heridos, los más leves habrán de ver cómo las ambulancias se van una y otra vez sin ellos, transportando a los heridos graves; en los

que la tardanza de una hora más puede hacerlos perder la vida, y precisamente por esto tenéis que ser todos vosotros, que estáis heridos levemente, los primeros en reconocer que se ha de evacuar, en primer lugar, a aquellos graves, gravísimos, cuya salvación depende, a veces, que se le opere una hora antes. Los heridos leves podrán, pues, esperar en los puestos de socorro, en la completa seguridad de que no van a sufrir sus heridas por ello. A los heridos de vientre hay que evacuarlos rapidísimamente: en éstos, el tiempo que tardan en ser operados es fundamental. Cuánta diferencia en los resultados entre hoy día, que se les opera a las dos o tres horas, con los días de octubre-noviembre de 1936, en los que las dificultades de evacuación hacían que tuvieran que ser operados a las seis o diez horas de heridos. En resumen: en primer lugar, evacuar los heridos de vientre y los que se les haya aplicado garrote o sangren mucho; luego, los de cráneo o fracturados de miembro, los heridos de pecho, colocándolos cómodos en reposo, pueden, incluso, esperar en el puesto de socorro hasta que pueda hacerse su evacuación tranquilamente. Conviene insistir también en que aquellos heridos gravísimos, agonizantes, que van a morir de un momento a otro no deben ser evacuados en este momento, puesto que no vamos a poder hacer nada por ellos y nos ocupan lugares preciosos en las ambulancias. Una vez tratados los hemorrágicos y evacuados los graves, especialmente los de vientre, el sanitario de primera línea tiene poquísimo que hacer. Ni lavados con sublimado, ni muchos toques con yodo y con gasas, que comienzan siendo estériles y después de dos vueltas están tan sucias como un trapo cualquiera; lo mejor es: quitar las impurezas superficiales de la herida lavando a chorro con éter, suero estéril o incluso agua limpia; cubrir con gasas estériles, sólo cubrir, sin meter mechas ni colocar denajes que no hacen más que llevar impurezas al fondo de las heridas; colocar una capa de algodón y vendar bien. No tiene ninguna responsabilidad el sanitario que deja heridas que no sangran incluso sin cubrir; no hay nada peor para una herida que el hurgarla una y otra vez con pinzas, tijeras, sondas, intentando extraer balas o cuerpos extraños; lo mejor es no tocarlas o tocarlas lo menos posible. En estas condiciones la labor del médico del batallón se simplifica grandemente y la distribución, evacuación y tratamiento de los verdaderamente necesitados (hemorrágicos) se hace más rápidamente.

CAPITÁN MÉDICO
DEL HOSPITAL DIVISIONARIO

(Para otro día dejaremos los métodos de inmovilización de miembros fracturados que, practicados correctamente, alivian al herido, mejoran el curso ulterior de las fracturas y evitan la presentación del Shock, tan frecuente en las fracturas grandes de los miembros.)

La Meteorología en la Guerra Química

Aunque a primera vista parece no tener relación alguna la Meteorología con este nuevo arma de combate, la tiene, y grande, si partimos de la base de que la mayoría de estos agresivos químicos son sustancias de fórmulas más o menos complicadas en su constitución y, por tanto, fáciles de descomponer por el calor, humedad, etc., desdoblándose o hidrolizándose; en una palabra, transformándose en productos de acción casi nula por efecto de los distintos fenómenos que se verifican en la atmósfera; y por tanto, si nosotros tratamos de efectuar una agresión de este tipo sin antes haber consultado con estos factores atmosféricos, la agresión que nosotros nos proponemos realizar resultará, si no nula, por lo menos atenuada, en relación con los fines que quisiéramos perseguir.

En toda agresión química juega un papel muy importante la dirección y

velocidad del viento, pues hay gases cuyo empleo táctico es por medios de cilindros de emisión y necesita que éste vaya en dirección a las líneas enemigas y con una velocidad adecuada (unos cuatro metros por segundo), para que al verificarse la salida del gas en los cilindros y formarse la nube ésta sea arrastrada en las mejores condiciones posibles, sin sufrir deformaciones, etc., con lo cual habremos conseguido que el ataque dé el máximo rendimiento.

De todo esto se deduce que no se puede prescindir de la Meteorología, sino que, por el contrario, tienen que guardar una estrecha relación, hasta tal punto, que sea el meteorólogo el que tenga la palabra para indicar si en un momento determinado es o no posible una agresión de este tipo.

Servicio Defensa Contra Gases de la División.

III GAS!!!... IDENTIFICACION FISIOLÓGICA DE LOS AGRESIVOS QUÍMICOS

Importantísimo desde todos los puntos de vista es el tema a que se refiere este modesto artículo.

El ingenio humano, que ideó en la pasada Gran Guerra la utilización del Arma Química e hizo posibles victorias como la alemana en el frente de Ypres, investigó la neutralización de la citada arma, surgiendo como consecuencia el aparato de protección individual o careta antigás.

Nivelada la balanza entre los procedimientos de agresión química y los mismos de protección antigás, es muy interesante el saber identificar fisiológicamente (descubrir por el olfato, oído, vista, etc.) el agente químico agresor.

En la actualidad, las escuadras instructoras de nuestra especialidad y el servicio antigás de los batallones, previamente instruídos por aquéllas, disponen de unas cajas de instrucción olfativa, compuestas por diferentes tubos de ensayo, con las cualidades aromáticas de cada agresivo. La práctica regular de esta instrucción nos educará la pituitaria en el sentido de poder desenmascarar al instante el gas agresor.

Es tan importante este aspecto de la cuestión, que en las escuelas de Alemania, y desde el año 1930, se da una instrucción a los niños, encaminada a identificar los gases por el olfato mediante el empleo de cerillas impregnadas con los agentes químicos más utilizados en la guerra. De estos niños, en un mañana, el genio bélico alemán dispondrá, suficientemente adiestrados, de un ejército de exploradores «Z»

Ayuntamiento de Madrid

(antigás), utilizables en esta especialidad de la guerra.

Por lo tanto, sólo me queda decir que la detección más eficaz y rápida es la fisiológica. Someramente indicaré los principales medios de identificación fisiológica.

Por la vista: Cualquiera que sea el aspecto de una nubecilla que se vea más o menos próxima, y que hacia nosotros avanza, ha de ser sospechosa.

Por el olor: Se percibe la presencia de gas en la atmósfera, dado el olor especial de los mismos; así, el Cloro, huele a lejía; el Fosgeno, a heno fermentado y hace desagradable el humo del tabaco; la Cloropicrina, olor extremadamente picante; la Iperita, olor a mostaza; la Lewisita, marcado y agradable olor a geráneos; el Ácido Cianhídrico, nos recuerda a las almendras amargas, etc., etc.

Por el oído: El silbido característico del gas, al escaparse de los cilindros que lo contienen y el estallido de las granadas de gas, diferente por completo a las de carga explosiva, también nos hacen detectar fisiológicamente una agresión de tipo químico.

En todos estos casos señalados es imprescindible el empleo de la máscara.

Como poderosos auxiliares tenemos los procedimientos químicos de detección, que nos corroborarán matemáticamente, si nuestras apreciaciones fisiológicas son exactas, para de esta manera, ante un posible ataque químico, sabernos mantener firmemente en nuestro puesto defendiendo nuestras democráticas aspiraciones.

Servicio Defensa Contra Gases de la División.

Piensa que la careta es la que te pondrá en condiciones de poder luchar contra nuestros enemigos en un ataque que nos hiciere con gases.

GASES DE COMBATE

SOFOCANTES

AGRESIVOS MAS USUALES

CLORO (C1), FOSGENO (COCl_2), DIFOSGENO $\text{C}_2\text{O}_2\text{Cl}_4$, CLOROPICRINA (CCl_3NO_2).

CARACTERES MACROSCÓPICOS

CLORO.—Color amarillo verdoso. Olor desagradable a polvos de gas, sofocante y característico. Los vapores de este gas se arrastran por el suelo a merced del viento.

FOSGENO.—Es incoloro; sus nubes son blanquecinas. Tiene olor desagradable, parecido al cloroformo y a madera podrida. Es más denso que el cloro y permanece en forma de gas nube pegado al terreno.

DIFOSGENO.—Líquido incoloro, oleoso, olor a chocolate, más persistente sobre el terreno que el Fosgeno, por ser menos volátil. Perversión del gusto.

CLOROPICRINA.—Líquido incoloro, oleaginoso. Olor muy irritante. Bastante persistente sobre el terreno. Se mezcla corrientemente al Fosgeno, en una proporción de 25 por 100, aumentando su toxicidad.

SINTOMATOLOGÍA

Tienen una fase inicial con signos de irritación ocular y de las altas vías respiratorias, con provocación de tos, disnea, espasmos, y a veces, expectoraciones sanguinolentas.

Acción sobre el aparato respiratorio.—Forma fulminante; los atacados, después de breves instantes, mueren por edema pulmonar agudo.

Formas graves.—Tos, sensación de asfixia, detención de la respiración con contracción de la garganta y tórax, instalándose luego el período de estado edema-pulmonar menos intenso.

Formas leves.—Estos casos dan lugar a la formación de una bronquitis difusa.

Acción sobre el aparato circulatorio.—En las formas graves: cianosis, asistolia y arritmia. En el período inicial, el pulso es lento; luego, taquicardia 120-140 pulsaciones; la persistencia de la taquicardia es un signo de gravedad; a medida que mejora el gaseado, el número de pulsaciones es menor, hasta por debajo de lo normal.

Acción sobre el aparato digestivo.—Vómitos, síntomas de gastritis, anorexia, que persiste muchas veces hasta el período de convalecencia.

Sistemas nerviosos.—Cefaken y astenia muy acusada; estado de somnolencia e indiferencia.

Acoplamiento del Arma de Ingenieros

(Continuación de la pág. 4)

quier defecto de las mismas ocasionado durante el combate.

En suma, prevenirse contra cualquier posible ataque, pues teniendo en cuenta estas recomendaciones, basadas en la experiencia, dichos ataques podemos convertirlos en casi ineficaces, pues reincidente de nuevo en decir que el ataque por gases es mucho menos temible que el de las armas de fuego, para lo cual a continuación hago constar alguna de las estadísticas de mortandad por gas y arma de fuego durante la Gran Guerra, y por lo cual se verá la disminución de perjuicios que aportará la llamada Guerra Química, y por tanto, el injustificado miedo que le tenemos.

Estadística publicada por el Comandante Casajús, agregado militar de los Estados Unidos. Fuerza expedicionaria norteamericana. Ingresaron en los hospitales 224.089 hombres, de los cuales 72.532, o sea, el 23 por 100 solamente, fueron atacados por gas. De estos hospitalizados murieron: de gases, 1.221, y de

las restantes heridas, 46.449, o sea, muertos por gases, en total, menos del 2 por 100. Lo que equivale a decir que murieron, como consecuencia de gases, una duodécima parte menos que por las otras heridas. O lo que es lo mismo, que un hombre herido de los gases tiene doce probabilidades menos de morir que si lo es de bala, altas explosiones y otras heridas.

Frase concluyente: *No temer a la Guerra Química si os encontráis prevenidos.*

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

CLORO.—Tos inmediata, con dolor y ardor muy vivo en nasofaringe.

Mal gusto de cigarrillo. Olor a polvos de gas.

FOSGENO.—Perversión del gusto. Olor y sabor a hojas podridas. Tos inmediata, acompañada de una intensa sensación de angustia y de asfixia. Produce efectos tardíos, por lo que se recurre tarde a la asistencia sanitaria.

DIFOSGENO.—Irritación ocular intensa. Náusea.

CLOROPICRINA.—Vómito precoz; tos fuerte espasmódica; bronquitis. Irritación ocular intensa.

PRIMEROS AUXILIOS

Colocación de la careta.—Reposo absoluto.—Alejar rápidamente al atacado de la zona tóxica.—Se le aflojarán o quitarán los vestidos y se le mantendrá acostado, teniendo que hacerse siempre la evacuación en camilla.

TRATAMIENTO

Descanso absoluto, acostado, con objeto de reducir al mínimo las necesidades de oxígeno.

Tanto para prevenir el edema de pulmón en los gaseados, como en los que ya lo padecen, lo primero que se debe hacer es una sangría de 500 a 800 c. c., precedida de una inyección de cafeína de 0,25 gramos; si se ve que mejora se puede repetir dicha sangría.

Estimulantes para el corazón.—Alcanfor, Ombaina, Cafeína y Estricnina.

Provocar vómitos.—Pero llegando lo más pronto posible a la dosis emética, 1 gramo hipecacuana, que puede ser repetido más adelante; puede ser sustituida por inyectables de clorhidrato de hemetina, menos hipotensiva.

Calmar la tos con perlas de éter o inyectables de dicha substancia. Régimen lácteo; té, café, se puede permitir.

Oxigenoterapia.—Debe ser administrado el oxígeno a débil presión; mejora enormemente a los gaseados, pues la sintomatología de la fase aguda se debe a su falta.

LO QUE NO DEBE HACERSE

No se hará respiración artificial.—Prohibición absoluta de alcohol ni cordial alguno.—No se pondrán inyecciones de morfina.

GASES DE COMBATE DEL HOSPITAL DIVISIONARIO

(Continuará.)

LA FUERZA MUSCULAR Y EL MOVIMIENTO

El desarrollo de los músculos se logra trabajándolos, es decir, ejerciendo esfuerzos contra resistencias exteriores o contra resistencias interiores producidas por los músculos antagonistas.

Las contracciones musculares irán siempre acompañadas de movimiento. Este movimiento será todo lo extenso posible y se generalizará a todos los grupos musculares importantes: de los hombros, de los brazos, lumbares, de las piernas y del abdomen. Han de evitarse las contracciones no acompañadas de movimiento, lo mismo que apretar exageradamente haciendo un violento esfuerzo.

Por lo demás, no hay que preocuparse especialmente del desarrollo de los músculos. El ejercicio gimnástico o deportivo, si es suficientemente variado, los desarrollará naturalmente.

La buena utilización de nuestra fuerza depende de nuestra destreza. Un hércules torpe puede ser incapaz, a pesar de sus grandes músculos, de realizar un trabajo que otro individuo menos desarrollado, pero diestro, haría con facilidad. El resultado de nuestros esfuerzos es tanto más perfecto cuanto más armónicos son, cuanto más completo es el acuerdo entre ellos. No basta tener el brazo

musculoso para dar un buen puñetazo; es preciso que para darlo concurre la acción del hombro y los dorsales tanto como la del brazo. En el salto no son las piernas las únicas que dan impulso al cuerpo; el movimiento de los brazos es necesario para aumentar la altura o distancia del salto. Para mover grandes pesos la destreza es, por lo menos, tan necesaria como la fuerza.

En todos los deportes se encuentran ejemplos de esta armonía de los esfuerzos, que son tanto más utilizables cuanto más inteligentes. El adiestramiento puede aumentar nuestra capacidad para el trabajo y nuestra vitalidad; pero por grandes que sean nuestras fuerzas no lograremos toda nuestra resistencia a la fatiga, sino economizándolas. Hay que saber trabajar y obtener el mayor rendimiento de nuestro trabajo. La economía es, por lo tanto, un gran factor de la resistencia a la fatiga; se realiza mediante la

flexibilidad y la soltura de los miembros y nos evita el despilfarro de nuestras energías. La velocidad es fuerza transformada en movimiento. No obstante los ejercicios que dan la fuerza no dan necesariamente velocidad. Es necesaria una condición más: poder producir, en un tiempo corto, mucho trabajo. Hace falta por consiguiente, en todo adiestramiento, practicar ejercicios de fuerza y ejercicios de velocidad. Contentarse con desarrollar los músculos creyendo obtener la facultad de moverlos rapidísimamente por este solo medio es un gravísimo error.

El salto, el lanzamiento de objetos, el boxeo, la lucha, la esgrima, exigen contracciones bruscas y logran la superioridad por la rapidez. Exigen una descarga intensa y repentina de los centros nerviosos motores que origina la fuerza inicial; los músculos obedecen solamente a esta excitación, sin poder, por sí solos, modificar el movimiento. El individuo que «no tiene nervios» no posee, por lo tanto, esa instantaneidad de la energía nerviosa y sus esfuerzos son lentos y poco enérgicos. Contentarse con desarrollar en él los músculos es un contrasentido.

Por lo demás, cuando su volumen es excesivo, los músculos constituyen también

una masa inerte que perjudica a la velocidad del movimiento. Este presenta un coeficiente personal variable en cada uno y, en absoluto, independiente del desarrollo muscular.

Para prepararse a todas las aplicaciones deportivas hay que adquirir flexibilidad y poseer el dominio completo de los movimientos. Los movimientos reducidos, sin extensión, limitados a algunas articulaciones, y aun en éstas incompletamente, ejecutados siempre del mismo modo y en unas cuantas direcciones fijas, no pueden servir para dar flexibilidad, ni conducen al desarrollo armónico del cuerpo. Hay que ejecutar los movimientos en todas direcciones, con la amplitud máxima, para producir modificación efectiva de nuestros órganos locomotores y mejorar sus funciones.

COMISARIADO 150 BRIGADA

Ayuntamiento de Madrid



Equipos de la 3.ª y 4.ª Compañía del 76 Batallón antes de comenzar el partido del campeonato de la Brigada.